

**Jaume MASSÓ I TORRENTS, *El Hada***

Traducido por Maria Àngela CERDÀ I SURROCA

Una de las aspiraciones del *Modernisme* de crear un teatro lírico catalán se materializó el 14 de febrero de 1897 con motivo del estreno, dentro la IV Fiesta Modernista, en Sitges, de la primera obra catalana de inspiración wagneriana: la ópera o drama lírico *La Fada* (El Hada) que, con letra de Jaume Massó i Torrents y música de Enric Morera, constituyó no sólo una representación antológica sino también un hecho sin precedentes en la historia de la música catalana, que significó la consagración de la música modernista y suscitó un entusiasmo extraordinario en los círculos culturales de la época.

El wagnerismo representa, para el *Modernisme*, la peculiar fusión de las artes elevada a la escena y el concepto de ópera como un "continuum"; aparte del mensaje estético, contiene el gusto literario por un mundo fantástico y la fascinación generacional por la mitología. Escribe el autor del poema dramático *La Fada*, Jaume Massó i Torrents, en su dedicatoria al autor de la música "An en Morera": "Una vegada que, sol, vaig anar a raure a la barraca del pastor d'Evol, ell me va contar vagament i en poques paraules l'esquelet de la llegenda que és fonament d'aquesta obra, tot mostrant-me una roca en la qual se deia que l senyor d'Evol hi havia fet penjar an el jove senyor de Paracolls, raptor de sa filla".

La remota leyenda popular, recibida de labios de un hijo de la comarca pirenaica, en el Conflent, es literaturizada por su autor, un escritor y erudito definido como mitad "gentleman" mitad pastor y, además, entusiasta excursionista, afición plasmada en sus libros *Croquis pireneics* (1896) y *Natura* (1898). Ya a los 18 años Jaume Massó fundó la revista "L'Avenç" (1881), uno de los órganos más representativos del Modernismo, de tendencias innovadoras y liberales; además, junto con Casas-Carbó, impulsó la editorial tipográfica del mismo nombre, una versión catalana de la "Kelmescott Press", de William Morris, con quien Massó i Torrents comparte el hecho de conjugar un medievalismo estético con una ideología radical.

*La Fada*, editada en catalán-francés por L'Avenç, libro cuya portada ilustró Alexandre de Riquer, es un drama musical en un acto sobre los amores trágicos derivados de las clásicas rivalidades familiares, pero con un "background" fantástico, medievalizante y casi-wagneriano, que reúne unos ingredientes sustanciales del imaginario modernista –y también del filón prerrafaelita– propicio a la leyenda, a la poesía o al misterio en conjunto... Al lado del papel simbólico, inquietante o antropomórfico atribuido al escenario natural rodeado del prestigio mágico de los Pirineos, el Hada, vista como perversa sirena que atrae fatalmente a los mortales, participa de la concepción finisecular y dualista del mundo y, por analogía, de la mujer como ser ambiguo entre el encanto y la maldad.

El memorable discurso de Santiago Rusiñol en esta ocasión opone a una concepción mercantilista del mundo una religión artística, porque "voldriem que la nostra noble terra no fos tan sols la laboriosa, la menestrala i endreçada botiguera, la matrona del negoci, la pagesa fornida i morenament colrada, sinó que fos també la fada somiadora, la verge de rosses trenes inspiradora de càntics, de colors i d'harmonies, la sirena de l'art atraient amb la seva hermosura els ferits de poesia i els devots de la bellesa".

En resumen, *La Fada* (El Hada), de Massó i Torrents, y su contexto medieval y fantástico representan no sólo una síntesis artística donde confluyen a la vez nacionalismo, europeísmo y mitología, sino que también nos ofrecen, al cabo de un siglo, todo un compendio y una proyección del imaginario y de las fascinantes creaciones modernistas, en unos momentos culminantes de este movimiento trascendental dentro de nuestra cultura.

Enric MORERA

## EL HADA

Libreto de Jaume MASSÓ I TORRENTS



Drama lírico en un acto estrenado el 14 de febrero de 1897  
en el teatro Prado Suburense de Sitges.

(Traducción al castellano de Mariàngela CERDÀ I SURROCA)

## EL HADA

### PERSONAJES

soprano	El Hada
tenor	Jausbert de Paracolls
soprano	Gualda de Évol
barítono	Señor de Évol, padre de Gualda
bajo	Pastor, viejo
tenor	Zagal, joven de quince años
barítono	Hombre guerrero

Otros hombres guerreros, hadas del "gorg Negre", coro interior de hadas del "gorg Estelat".

La escena tiene lugar cerca del "gorg Negre", uno de los tres lagos de la región de Noedes, situados en las altas montañas que se levantan entre el Conflent y el antiguo condado de Fenolledes, hoy formando parte del departamento francés llamado Pirineos Orientales.

Siglo XIII, durante el reinado de Jaime I de Cataluña y Aragón.

### ESCENA PRIMERA

*Se divisa la amplia extensión del "gorg Negre" reposando entre riscos abruptos. Sus aguas vienen a morir en una orilla abierta, paso amable que dejan las montañas yermas. En primer término comienza una pendiente llena de hierba y salpicada de florecillas de vivos colores, predominando las blancas; un poco más lejos, arranca un espeso bosque. Cerca de los prados, una choza de pastores y, dispersos, yaciendo por la majada, vacas y terneros.*

*Es de noche. A corta distancia, entre las rocas hendidas, todavía hay manchas de nieve. Gran quietud por los valles y altiplanos; tan sólo se percibe el rumor del aire traspasando el bosque y en la poza un ruido de olas apenas perceptible. Brillan las estrellas y se reflejan en las aguas.*

*De pronto el cielo cambia sus tonalidades: mientras se vuelve azul, las estrellas se apagan; apunta el día, de un color rosado, detrás las cumbres no demasiado lejanas; después el cielo se vuelve blanco hasta que alborea. Aumenta el murmullo de pájaros e insectos: todo se distingue con más claridad.*

*De la cabaña sale un zagal de unos quince años y, aprisa, como atraído, viene a posarse medio dormido a la orilla del estanque. Acto seguido aparece de entre las aguas, saliendo sólo hasta mitad de su cuerpo, una hermosa hada, de larga cabellera rubia y lánguida. Moviendo los brazos desnudos como intentando atraer e inclinando su torso hacia atrás, canta dulcemente:*

**EL HADA**

¡Ven, ven, pastorcito!  
Ven conmigo dentro el agua,  
que ahí verás mi palacio:  
jamás viste belleza tanta.  
Por ti yo muero de amor:  
serás rey de la montaña.  
Mira, mis brazos tengo abiertos  
si quieres recibir un abrazo.

*(Hundiéndose despacio.)*

¡Ven, ven, pastorcito!  
¡Ven conmigo dentro el agua!

*El zagal se vuelve frotándose los ojos sin estar despierto del todo y regresa a la cabaña. El hada desaparece.*

**ESCENA SEGUNDA**

*Se oyen sonar los cencerros de las vacas al levantarse.*

*Hacia levante el cielo ha adquirido una tonalidad de fuego. Ya todos los términos surgen muy claros.*

*Salen de la choza un pastor muy viejo y el zagal, ya despabilados.*

**PASTOR**

¡Y cómo te revolcabas esta noche!  
Dormir en la montaña te ha desasosegado.

**ZAGAL**

Puesto que durante la vigilia tanto  
hablasteis de las cosas extrañas dentro de la poza,  
no he soñado más que hechizos y encantamientos  
que, si he de creer el sueño, no son malos,  
y he soñado en una hada llamándome a mí,  
que como el gamo costaba de alcanzar.

**PASTOR**

Nada bueno hallarás dentro el estanque.  
Bendecidas sus aguas lo son cada año,  
pero nadie ha echado a las brujas que en lo hondo están,  
y quimeras y cabras y diablejos.

**ZAGAL**

Pero, ¿y la dama del agua? ¡Sin duda ha de ser muy hermosa y las otras quizá también!

**PASTOR**

Pues puedes saberlo lanzando un pedrusco.  
Verás a las brujas,  
su ropa alzando hasta los muslos  
y echando fuego por la boca.  
Y así como de la poza la tempestad  
surge furiosa:  
densos nubarrones pavorosos  
se van extendiendo causando horror.  
Aterrado, graznando, el cuervo  
atraviesa el aire,  
y el estanque desprende mal olor,  
y vientos contrarios forman torbellinos.  
La granizada cae en seguida,  
y una espuma  
cubre el lago, pues todo se altera,  
y lo avasalla todo la noche.  
Entonces, del rayo al resplandor,  
verás las brujas  
su ropa alzando hasta los muslos,  
escupiendo ratas y hedor.  
Bien podrás decir entonces que encantamientos  
y que hechizos son siempre, siempre, malos,  
que hadas bonitas nunca las ha habido,  
sinó que en sus ojos las lleva la juventud.  
Yo hasta creo que la niebla que los buenos caminos  
esconde toda se forma, toda, allá dentro.  
Son ya cincuenta años de mi vida de pastor;  
de lagos y montañas bien sé el secreto.

**ZAGAL**

*(para sí)*

La he soñado hermosa: si fuese yo valiente,  
la seguiría al fondo de su palacio.

**PASTOR**

¡No vayas a asomarte mucho allí, porque al pastor  
desde lo hondo siempre llama la tentación!  
¡El día se levanta! A las vacas rehagamos su lecho,  
pidamos hierba fresca, de prados mudemos.  
Prepara los zurroneos, rodea el rebaño,  
que pazca los terrones de Bosque Quemado.

*Sale el pastor persiguiendo vacas y terneros. El zagal provee los zurrones, entrando y saliendo de la choza.*

### ESCENA TERCERA

*Es pleno día; un día tranquilo y sin nubes. Mientras el zagal da la espalda a la poza, trabajando, surge del estanque el hada y sacando medio cuerpo va cantando.*

#### EL HADA

Mi corazón no le encuentra  
y se consume de amor;  
en mi misma alcoba  
el miedo me vence;  
bien está adornada  
de corales y oro:  
todo a gozar invita,  
pero tengo frío en mi corazón.  
Vente aquí cerca,  
que te daré besos  
mirando a la vez  
del estanque en lo hondo .  
Si quieres entrar conmigo,  
pastorcito galante,  
nunca más solitario  
las cumbres te verán.  
Lleno de maravillas  
verás mi palacio;  
tendrás las estrellas,  
y te daré el cielo azul,  
pues todo se espejea  
en mis ojos de fuego;  
mi boca en risa  
como la flor abro;  
tengo mi melena  
rubia como el oro,  
cara para el beso  
y piel de satén;  
y tendrás sirvientas  
hermosas como yo...  
Si de mí te ausentas,  
no lo tendrás, no.

*El zagal, de espaldas al estanque, ha ido escuchando el canto atractivo del hada.*

**ZAGAL**

¡Si ahora osase entrar! ¡Si ahora osase!  
Lo que a menudo allí me llama no sé lo que es.

**PASTOR**

*(de lejos)*

¡Aaaaaaah!

*El hada se sumerge. El zagal, a quien el pastor ha llamado, huye aprisa, pero como sintiendo dejar aquel lugar.*

**ESCENA CUARTA**

*Detrás las cumbres escarpadas sale el sol, ardiente, luminosísimo. La alegría de la Naturaleza se manifiesta en los más agradables rumores: la algarabía de los pájaros, el murmullo del arroyuelo que nace en el estanque y de la brisa a través del abetar. Un hatajo de gamuzas, saltando por las rocas, van a abrevarse al estanque y huyen como alma que lleva el diablo.*

*Se oye el trote de un caballo que se acerca.*

*Aparece a raudo galope, en gran caballo blanco, Jausbert de Paracolls con Gualda de Évol sobre la grupa. Ella, con su gonela blanca, su rubio cabello partido en dos largas trenzas encintadas, en medio de su frente el cierre de una anilla de oro. El va medio armado: yelmo pequeño, perpunte y espada; su escudo cuelga del lado derecho del caballo; es joven y adusto; lleva una barba negra y escasa. Gualda va envuelta en el manto de Jausbert. Llegan cansados de cabalgar toda la noche y se paran sobre la hierba.*

**JAUSBERT**

Aquí, lugar solitario y apacible,  
buen deporte y solaz podremos hallar.

**GUERALDA**

Desierto de gente me parece este paraje  
y miedo me da....

**JAUSBERT**

*(que ha desmontado y, apoyándose en el caballo, la contempla)*

Conmigo no tengas temor en parte alguna.

*(Ayudándola a descabalar de un brazazo y dejándola sentada sobre la hierba.)*

¡Oh! Descabala, vida mía,  
y sobre la hierba buscaremos reposo.

*(Al caballo, halagándolo:)*

Tu, leal Tallavent, corre del todo libre  
y que se arrastren las inútiles riendas:  
ya el peso suave de mi amor no llevas.

*(El caballo va a abrevarse, sediento, en el lago. A la Naturaleza:)*

¡Aguas, valles y montañas! ¡Alegraos!  
¡Ella está aquí! La he sacado de entre los hombres  
que nuestro amor no quieren, y la he traído aquí,  
para gozar de la paz serena  
de que no se disfruta en los castillos y las villas.  
¡Me la han negado allí: yo la he robado  
de un aposento cerrado,  
y aquí he venido, Naturaleza,  
con deseos de amor y libertad!  
¡Haced acopio de vuestros rumores más dulces,  
alegres hayas y colosales abetos!  
¡Murmurad más suavemente, fuentes recién nacidas!  
¡Halagadla!

*(Volviéndose a Gueralda, que, sentada sobre la hierba, le ha seguido con la vista mientras él ha hablado.)*

¡Gueralda! ¡Amor! Cuanto más a menudo contemplo  
vuestro rostro, y cuanto más solos y libres,  
Gueralda, menos me atrevo a enamoraros  
y el canto de amor que dentro el corazón guardo  
a mis labios no puedo traer.  
Fatigadita habéis de estar: nuestra cabalgada  
larga ha sido y por vericuetos abruptos.

## **GUERALDA**

Vuestro bello hablar me da coraje:  
para mi fatiga es dulce medicina.  
La noche, mientras huíamos,  
de inquietantes sombras  
ambos lados de los caminos poblaba,  
y no me dejaba volver los ojos atrás  
el miedo de que nos seguían.  
Al trote del corcel  
chispeaban las piedras  
y al ruido de sus patas  
creía oír más que nos perseguían,  
y el pensamiento me decía:  
"¡Qué hicimos! ¡Qué hicimos!"

## **JAUSBERT**

De este vuestro temor la noche es causa:  
aquí llegamos y la aurora sale a recibirnos.  
Nadie nos vendrá aquí la paz a romper.

Abandonemos el pesar,  
y con el gran amor nuestro confortémonos,  
pues ya nada más cabe esperar de los hombres.

**GUERALDA**

*(levantándose)*

Mostradme, pues, mi guía dulcísimo,  
las maravillas de este lugar agraciado.

**JAUSBERT**

*(pasándole el brazo por la cintura y llevándose a recorrer la montaña)*

Mira, mi amor: las nieves se derriten,  
la hierba se endereza y se rehace;  
de los regueros que ellas le envían  
la fresca fuente disfrutará.  
El terrón blando y regalado  
de nuestro amor será la almohada;  
contemplaremos la hondonada,  
de flores llenándonos sin fin.  
Blanco y resplandeciente el junquillo  
verás estallar cerca de la nieve;  
casi me parece que eres hija suya  
cuando muy cerca miro tu rostro.  
Aquí es plenitud de Primavera  
cuando casi ya huye del llano;  
del cielo la bóveda aquí entera  
en este lago se reflejará.  
Debajo los abetos, todo lleno de musgo,  
nunca hallaremos a nadie, a nadie.  
Aquí la vida es siempre dulce.  
Todo es para ti, todo es para ti.

**GUERALDA**

*(enamorada)*

¡Habla, habla, Jausbert, pues me alhaga  
de tu voz la dulzura!  
¡De tu amor seré siempre cautiva,  
siempre!

**JAUSBERT**

Vuelve a decírmelo, Gueralda mía, otra vez,  
porque el corazón de gozo me inunda lo que me dices.  
¡Pero ay! En estos ojos donde me tienes prisionero  
no veo brillar de los míos su gran ventura.

**GUERALDA**

Una sombra es de temor,  
que tu desvanecerás, en ello confío.  
Siempre oí decir  
que dentro del estanque  
tienen su palacio las encantadas,  
y al punto de medianoche  
bailan una sardana  
que llena los valles de visiones extrañas.

**JAUSBERT**

No lo creas, amor mío:  
harto he venido  
por los alrededores de este estanque a todas horas,  
al oso acometiendo  
para batirme cuerpo a cuerpo  
o al arisco gamo persiguiendo.  
Nunca, nunca hallé nada  
de eso que la gente dice.  
¡Oh, no! ¡No hay peligros en la montaña!  
Y si un día aparece alguna fiera,  
verás a tu Jausbert,  
que desde niño está habituado a la cacería,  
como en seguida a tus pies la habrá abatido,  
y junto con los pastores, para quienes será fiesta,  
probaremos la sabrosa salvajina.

*(Tomando las manos a Gueralda)*

¡Oh! Deja, hermosa,  
que en tu frente purísima  
un beso ardiente ahogue...  
¡Pero, ay! Bajas tu cabeza y un respeto  
como el que sentí ante la Virgen  
velando las armas  
hace que con mis labios no me atreva a rozarte.  
¿Qué es lo que el mármol de tu frente empaña?  
¿Qué es lo que el cielo de tu mirada nubla?  
¡Dímelo!

**GUERALDA**

Una sombra es de temor,  
que tú desvanecerás no lo dudo.  
No me deja el pensamiento  
el rostro enloquecido  
que mi padre habrá puesto al despertarse.  
Al reseguir el castillo  
a su hija no habrá visto  
y cuántas veces habrá llamado: "¡Gueralda!"

**JAUSBERT**

Deja, deja el temor, amada mía,  
pues combates y luchas  
el amor, para ser fuerte, necesita.  
Cuántos no hemos tenido que sostener nosotros,  
y nuestro amor nunca ha cesado de crecer.  
Por una maldad que se le atribuía  
a mi padre el tuyo buscaba,  
e impetuoso, hallándole un día,  
le ofendió de palabra.  
Desde entonces hacia el mío  
su venganza tuvo jurada;  
mi padre tiempo ha que ha muerto,  
y el tuyo grita aún "venganza"  
y quiere vengarse en el hijo  
del oprobio que le hizo el padre.  
Pero traidora le es la suerte  
al de Évol otra vez:  
del de Paracolls el hijo  
se enamoró de Gualda  
y queriendo matar a Jausbert  
a su propia hija mata.

**GUERALDA**

Jausbert, dejemos los odios  
que nuestros padres en mala hora hubieron.

**JAUSBERT**

Adrede nuestro amor  
parecía haber venido para borrarlos,  
pero tu padre, inclemente, no lo quiso...

**GUERALDA**

¡Jausbert!  
Si mi padre no lo quiere, lo quiere su hija.

**JAUSBERT**

*(hechizado)*

¿Y ya el pesar te ha desaparecido del todo?

**GUERALDA**

*(desfalleciendo enamorada y apoyando la cabeza en el hombro de Jausbert)*

¡Ya no soy más que tuya,  
toda mi vida tuya  
muy tuya!

**JAUSBERT**

*(seguro de su triunfo)*

¡Oh! ¡Cuán bien hemos obrado! Confía: está aquí dentro  
el único corazón que con el tuyo puede latir a la vez.

*(Besándola fogosamente)*

¿Hay beso más puro que el que el amor inspira?

¡Que batallen los hombres! ¡Que se odien!

Entre nosotros

nunca está lejos el pensamiento del acto.

¡Oh! ¡Cuán franco es el amor!

¡Qué sano! ¡Qué santo!

Quizá en estas horas

delante mi castillo se acerca el de Évol

con gente armada a punto.

Quizá para perseguirme

entre sus súbditos ahora hace leva.

¡Que la haga!

Mi antiguo castillo,

¡que lo arrase! ¿Qué me importa?

¿Qué íbamos a hacer en salones

y entre sedas, tapices y luces y gente?

**GUERALDA**

*(en voz baja y cariñosamente)*

¡No, aquí! ¡Aquí para siempre,  
para siempre y sola contigo!

**JAUSBERT**

*(decidido)*

¡Tú lo has dicho, dulce voz! ¡Libre el amor!

¡Libre por siempre sea!

Bajo espléndido dosel de ramas tiernas

pájaros nos cantarán los esponsales

mejor que juglar alguno.

Esta noche será la ceremonia.

¡Mañana, para celebrar que seas mía,

por cabecera del blando lecho de pipirigallo

el Sol fogueará!

*(Quitándose el yelmo y la espada, que ella va poniendo sobre la hierba.)*

¡Fuera las armas, fuera,

que para las luchas de amor no hacen falta!

**GUERALDA**

*(apasionada, echada sobre la hierba)*

¡Te quiero, te quiero,  
Jausbert de mi corazón!  
Que nada de aquí nos saque,  
si no es la muerte.

**LOS DOS**

No nos moveremos más de aquí.  
Disfrutaremos unos días de ventura,  
y la muerte puede venir.

**JAUSBERT**

*(abrazándola)*

Estrecho abrazo  
que nos ate muy fuerte.  
¡Te quiero, te quiero,  
Gualda de mi corazón!

*(Medio arrodillado y aguantándole la cabeza.)*

¡Oh cuéntame, porque me será dulce escuchar,  
cómo nació en ti el amor!

**GUERALDA**

Fue entonces que en Barcelona  
con mi padre estuve,  
cuando, al impulso suave de la ola,  
el gran rey Jaime llegó.  
Había Mallorca recobrado  
y la ciudad era un gran gentío.  
Con su bandera desplegada  
las naves venían con viento a favor.  
El joven rey, apareciendo,  
su pueblo de él estaba orgulloso;  
y a su lado yo te conocí,  
joven como él, como él hermoso.  
Tu faz tenía harto grabada  
de cuando ambos éramos niños,  
pues más de una vez en la feria de Prada  
yo antes allí te había visto.  
Intrépido ibas con tu padre  
allá en Mallorca, y escudero;  
valiente en la guerra fuiste... y ahora  
regresabas huérfano y caballero.  
Cómo te envidiaban, yo lo oía,  
otros varones del Rosellón;  
hasta mi mismo padre quería,  
como tú, estar cerca del rey mejor.

Y de aquel día tu imagen  
no me abandonó ni un momento:  
desde que llevo tal compañía  
mi amor ha ido creciendo.

*Se va adormeciendo de delicia y cansancio en brazos de Jausbert.*

**JAUSBERT**

¡Oh dulce amor! ¡Oh vida deleitosa  
que aquí disfrutaremos!  
Reposa sobre la hierba tupida  
si cansadita estás.

**GUERALDA**

*(adormeciéndose)*

¡Te quiero, te quiero,  
Jausbert de mi corazón!  
Que un estrecho abrazo  
nos ate muy fuerte.

*Cae dormida.*

**JAUSBERT**

¡Cuán hermosa está en mi brazo dormida!

*(La besa.)*

El Sol está alto, templada está la mañana.  
Buena hora para reponer la noche perdida  
huyendo, huyendo al trote de Tallavent.  
Mas cuando la noche su manto extienda,  
¡Gualda será mía!  
Tregua el amor pide y buen reposo.

*Se tiende extasiado en la hierba al lado de ella.*

**QUINTA ESCENA**

*Al cabo de un rato en que duermen, surge de la poza el Hada hasta medio cuerpo. En esta ocasión lleva en su cabeza una corona de ranúnculos.*

**EL HADA**

Venid, venid, hadas,  
venid hasta aquí:  
sus manos entrelazadas,  
vedlos dormir.  
¡Corred! ¡Corred! ¡Id allá aprisa!  
¡Corred! ¡Corred, pues los hechizaréis!

*Van saliendo del lago algunas hadas en pequeños grupos y como si poco a poco despertasen. No llevan más que una túnica fina y plisada de un color verde azulado. Larga melena rubia; en la cabeza una corona de codesos floridos; pies descalzos; brazos desnudos. Ningún lazo en la cintura: tienen que ser la visión medieval del hada, no una visión clásica.*

*Se acercan a los dos enamorados dormidos y los contemplan un buen rato. Después van ejecutando graciosamente lo que el Hada les ordena.*

#### **LA FADA**

Yo soy amorosa  
viviendo entre nieve.  
Soy hada celosa:  
Jausbert será mío.

#### **CORO LEJANO DE LAS HADAS DEL "GORG ESTELAT"**

*(que se oye a través de la montaña)*

¡Gozad, gozad, hadas del "gorg Negre"!  
¡Gozad, gozad, si a un joven tenéis!

#### **EL HADA**

A ella quiero quitárselo,  
yo quiero poseerlo:  
todo lo joven y tierno,  
todo lo quiero para mí.  
Yo aquí soy señora:  
si el bravo caballero  
a mí me enamora,  
para mí habrá de ser.  
Su espada hechizadle  
que no cause daño,  
y su yelmo hundidle  
dentro del estanque.

*Las hadas sumergen la espada y el yelmo dentro de la poza, y los devuelven al lado de Jausbert.*

#### **CORO LEJANO DE LAS HADAS DEL "GORG ESTELAT"**

¡Gozad, gozad, que ya nos dais envidia!  
¡Gozad, gozad, si preso le tenéis!

#### **EL HADA**

Su espada encantada,  
que quede indefenso:  
lo quiere un hada  
a quien el amor vence.  
Placer sin medida  
espera con deleite,

y en muerte o en vida  
será mío esta noche.  
¡No es tuyo, no es tuyo, pobrecita Gualda!  
¡No es tuyo, no es tuyo, pues esta noche será mío!

### **CORO LEJANO DE LAS HADAS DEL "GORG ESTELAT"**

*(alarmadas)*

¡Huid, huid, muchos hombres se acercan!  
¡Huid, huid, si aún le tenéis!

*Todas las hadas se van tumultuosamente a esconderse dentro del agua. El Hada, antes de hundirse, dice:*

### **EL HADA**

¡Oh Gualda! ¡Jausbert no será tuyo:  
vivo o muerto será mío!  
¡Adiós!

## **ESCENA SEXTA**

*Lejos, arriba del bosque y cerca de una cumbre, se ven algunos hombres: miran por todas partes y uno de ellos se da cuenta de los dos enamorados dormidos.*

### **UNO DE LOS HOMBRES**

*(desde lejos)*

¡Allí están!  
¡Intentemos llegar allí!

*Desaparecen los hombres.*

*Despierta Gualda después de haberse agitado un rato: ha visto a los hombres descender por unas rocas y llama a Jausbert muy asustada.*

### **GUERALDA**

¡Jausbert! ¡Jausbert! ¡Algún peligro se acerca!  
*(Llena de angustia viendo que no despierta y tocándole.)*  
¡Jausbert! ¡Despierta!  
*(Por fin Jausbert despierta y la mira a ella dulcemente.)*  
¡Siento que algún peligro  
se acerca para nosotros!

**JAUSBERT**

¡Serénate, Gueralda!  
¡Nada temas, en mí confía!

*Se ve a una cuadrilla de hombres en el fondo del bosque, que señalan y luego desaparecen.*

**GUERALDA**

*(que se ha dado cuenta de la gente y se ha aterrorizado)*

¡Oh! ¡Ponte el yelmo!

*(Animándose)*

Yo te ceñiré la espada.

*(Lo hace.)*

Es hora de combate. He oído un rumor.

**JAUSBERT**

*(alzándose)*

Es una fiera que por ahí se acerca.

La ballesta no traigo:

la fuerza de mi brazo habrá de probar.

**GUERALDA**

¡No son fieras, Jausbert, no, pues son hombres!

**JAUSBERT**

*(sorprendido)*

¿Hombres?

*(Seguro)*

¡Pues bien! ¿Qué importa?

¿Nuestra soledad a romper vienen?

Luego verás, Gueralda,

que mi pecho es tan fuerte

como amoroso el corazón que dentro de él late.

**GUERALDA**

¡Mira, cómo ya se acercan!

**ESCENA SÉPTIMA**

*Van saliendo por todos lados hombres guerreros y mesnaderos diversamente armados y trajeados. Jausbert se dispone en actitud de combate, protegiendo a Gueralda.*

**UN HOMBRE**

*(reconociendo a Jausbert)*

¡Jausbert de Paracolls! ¡Nos lo temíamos!  
Nadie más, sinó vos, nos la ha robado.

**ALGUNOS**

*(gritando)*

¡Apresémosles!

**JAUSBERT**

*(furioso)*

¡Atrás!  
¿Quienes sois, que no os conozco y me perseguís?

**UN HOMBRE**

Si no nos conocéis,  
bien nos conoce Gualda.  
Nos la habéis robado y en mal sitio la habéis traído:  
de maléficahadas es morada.

*(Sarcástico)*

¡Buen lugar, a fe mía, para amoroso coloquio!

*Se ríe.*

**JAUSBERT**

¡Cállate, bestia! ¿Qué sabes tú?

*Van compareciendo más grupos de hombres guerreros.*

**UNOS HOMBRES**

*(llamando a otros a lo hondo de los valles)*

¡Aquí están! ¡Aquí están! ¡Los encontramos!

**ESCENA OCTAVA**

*En medio del último grupo de hombres, viene el señor de Évol, furioso y cansado.*

**SEÑOR DE ÉVOL**

*(entrando)*

El ladrón de mi hogar, ¿dónde está? ¡Quiero verle!

*(Gualda queda horrorizada al ver a su padre.*

*Jausbert, meditabundo y firme a su lado. El de Évol dice al tenerle delante:)*

¡Eres tu, Jausbert, el último vástago maligno  
de tu innoble estirpe!  
La maldad del padre todavía me dura  
y el hijo la paz me roba  
de mi castillo royéndome la honra.  
¿Y aquí me la has traído  
a la hija de mi corazón?  
Poco te valdrá, mal cazador salvaje,  
andar todo el día por las sierras.  
Con venganza terrible  
aquí mismo quiero borrar la afrenta.  
¡Oh! Como estallará de una vez  
el odio que tanto tiempo dentro el pecho guardo.

*(A los hombres:)*

¡Cogedle!

*Algunos hombres rodean a Jausbert.*

### **JAUSBERT**

*(a los hombres, irónicamente)*

¡Atrás, valientes!

*(Dirigiéndose al de Évol:)*

Vuestro mal hablar yo he escuchado sereno.

Me anima a mí el amor, él me dará aliento.

*(Señalando al de Évol.)*

A quien envenena el odio, ¿qué puede ponerle freno?

Con tanta gente venís que poco me habéis afrentado,

mas creo que aceptaréis un singular combate:

todavía no sois viejo para que os venza la edad.

### **GUERALDA**

*(interponiéndose, desesperada, al ver que quieren batirse)*

¡Padre! ¡Jausbert!

### **SEÑOR DE ÉVOL**

*(A Jausbert:)*

Pues sea como tú quieres.

*(A Gueralda:)*

¡Fuera la mala hija!

*(A algunos hombres:)*

Lleváosla lejos de este paraje.

Mañana sabrá la suerte que le deparo.

### **GUERALDA**

*(mientras los hombres se la llevan)*

¡Jausbert!... ¡Mi amor!... ¡Desventurada!

**SENYOR DE ÉVOL**

*(frío, sin mirar a su hija)*

La liza preparad.

*Algunos hombres marcan el campo del combate trazando surcos en tierra con la espada después de medidas las distancias contando pasos. Todos se interesan por el combate.*

**JAUSBERT**

*(mirando en la dirección por donde se han llevado a Gualda)*

¡Reconfortame, amor! ¡No me abandones!

*(A su espada, abrazándola y besándole la cruz de la empuñadura:)*

¡Mi buena amiga!

Séme muy fiel como siempre me has sido

pues para eso el caballero te lleva siempre a su lado.

Blande, blande muy fuerte y haz como aquel espadón

que hendía las peñas en manos de Roldán.

Yo defendiendo el amor, y entre mis manos

fiel como contra alárabes, sé contra cristianos.

Soy campeón de amor, lo soy de libertad:

sé fiel tú hoy más que nunca lo has sido.

*(A todos:)*

¡Adelante! ¡Adelante, la lucha a muerte!

**SEÑOR DE ÉVOL**

¡Ah! ¡Venga, venga, pues ya me tarda!

*Se colocan ambos combatientes a cada extremo del campo y luchan a golpes de espadón o espada larga para abatirse. Todos se interesan por los dos combatientes, silenciosos al principio, después animando con gritos ansiosos al de Évol. Jausbert para bien los golpes o bien no los da. Mudan de extremo siempre dentro de los límites marcados en el suelo, y se acometen. El yelmo del de Évol recibe un golpe que un momento parece dejarle aturdido. Faltando a la regla, hunde su espada en el lado derecho de Jausbert. Sobresalto general; algunos se sorprenden de la mala acción de su señor. Pronto de la herida sale la sangre.*

**JAUSBERT**

*(medio cayendo, mirándose como su sangre mana)*

¡Cómo huye la vida!...

¡El amor!... ¡La juventud!

¡Adiós, alegre esperanza!

¡Adiós, firme pensamiento!

Del mundo la traición

¿nunca huirá?

**ALGUNOS HOMBRES**

No obrásteis bien, señor:

dísteis muerte a un valiente que se defendía.

**SEÑOR DE ÉVOL**

¡Dios lo quiso!

Yo, matando a un malvado su ley cumplo.

*(A Jausbert, que está expirando en brazos de algunos hombres:)*

Aun defendiéndote,

no te quiero dar el honor de caballero.

Hasta el fin venganza será cumplida.

Aquí has traído a mi hija,

lugar maldito,

y aquí, de hadas y brujos morada,

tu fin habrás hallado.

*(Ordenando a los hombres. Algunos vacilan, pero por fin ejecutan la orden.)*

De aquella roca grande y angulosa

colgadle.

Sus entrañas de fiera

las águilas y los cuervos las comerán.

Al ladrón de mi hogar que lo martiricen:

con picos y garras

le despedacen el corazón

antes del último suspiro.

Y si el cordaje se rompe,

dentro la poza hallará tumba espaciosa.

*(Los hombres que han desaparecido llevándose a Jausbert expirando aparecen ahora a lo alto de una roca desde la cual cuelgan el cuerpo del joven, que queda inclinado hacia el estanque. Luego los hombres se van.)*

¡Vamos! ¡Estoy vengado!

¡Maldito sea este paraje!

**TODOS**

*(yéndose y echando piedras al lago con furia y superstición)*

¡Maldito! ¡Maldito, sea este lugar!

*Se escuchan chillidos horrorosos de las hadas, ofendidas de que les hayan echado piedras al estanque.*

**LAS HADAS**

¡Ah, ah, ah! ¡Que se levante furiosa tempestad!

*Creando haber escuchado los chillidos, salen corriendo todos los hombres guerreros aterrorizados.*

## ESCENA NOVENA

*Todo queda solitario. Sólo se ve colgado de la roca por las axilas el cadáver de Jausbert.*

*Del estanque se alzan poco a poco y van tomando cuerpo grandes nubarrones acompañándose de extraños rumores de tempestad. Después todo se va ennegreciendo, hasta que se desencadena por completo la tormenta con truenos y acto seguido la lluvia que azota árboles y rocas. Las aguas de la poza se agitan.*

*Se escucha el repiqueteo de los cencerros de vacas que corren. Aparecen el Pastor y el Zagal, que van a resguardarse en la choza.*

### PASTOR

La tempestad se levanta muy de repente:  
no parece sinó cosa de hechicería.  
¡Si eres tú quien lanzó piedras dentro el estanque,  
el último año que conmigo vengas será este año!

*El Zagal, con aire de sorpresa y excusa, se mete dentro de la cabaña siguiendo al Pastor.*

*Gran oscuridad, lluvia espesa y fuerte, truenos y relámpagos. Pasa galopando, espantado, Tallavent, el caballo de Jausbert, abandonadas sus riendas y caída su silla. Sigue la tempestad más fuerte y más inclemente.*

*Al súbito fulgor de un relámpago se ve a Jausbert colgado de la roca y al Hada abrazada a él besándole y acariciándole. La túnica que viste es larga y revuelta como una ola. Mientras con un brazo ahuyenta a un águila que comienza a planear sobre Jausbert, dice triunfante:*

### EL HADA

¡Ya es mío!